

## Contando los días\*

La suerte del poeta norteamericano John Ashbery en español empieza a cambiar, y esta traducción de *Tres poemas* va a suponer un paso decisivo. Desde 1975, año en que su libro *Self-portrait in a Convex Mirror* recibió los premios más importantes de la crítica estadounidense (el Pulitzer, entre otros) y Ashbery (Rochester, Nueva York, 1927) adquirió el renombre del que desde entonces disfruta, ha habido importantes traducciones de su obra al español, pero han estado gobernadas por un criterio de novedad editorial, presentando al lector español lo que el poeta había publicado más, recientemente. Fundamental fue la traducción de Javier Marías, a finales de los años setenta, de «Autorretrato en un espejo convexo» (el poema extenso que cierra el libro con el mismo título), publicada primero en la revista *Poesía* y, en 1990, por Visor. También esta editorial publicó en 1994 *Galeones de abril*, traducido magníficamente por Esteban Pujals, sólo siete años después de su publicación en inglés, lo que supone una celeri-

dad inusual en las traducciones de poesía. Lo mismo puede decirse de *¿Oyes, pájaro?* y *Diagrama de flujo*, publicados en los años noventa por Cátedra, en la traducción de Alejandro Valero, cuando esas obras eran todavía novedades en el mercado editorial americano. Más recientemente ha habido intentos editoriales de separarse de ese limitado criterio de novedad, quizá motivados por el hecho de que el último Ashbery es asombrosamente prolífico. En el pasado más reciente (2003) las calas en la obra de Ashbery se han hecho con un criterio más informativo e histórico; éstas han sido *Una ola*, publicado por Lumen, importante libro del año 1984 que se abre con uno de sus mejores poemas, «At North Farm», y la antología *Pirografía*, en Visor, una apuesta fallida porque la literalidad de la traducción no hace justicia a los poemas y convierte a Ashbery en algo que no es: un irracionalista. Esta tendencia informativa se asienta con *Tres poemas*. Esta obra (publicada originalmente en 1972) es el libro completo más antiguo de Ashbery publicado en español (en catalán está publicado su primer libro, *Some Trees*, como *Alguns arbres*), y ese hecho ya indica un cambio de criterio al escoger la obra que se va a traducir, un criterio que es aún la novedad, pero en otra acepción del término.

\* *Tres poemas, John Ashbery. Edición bilingüe. Traducción y prólogo de Julián Jiménez Heffernan. DVD Ediciones, Barcelona, 2004. 272 pp.*

La novedad de *Tres poemas* es experimental, y se hace patente desde el primer acercamiento, con sólo posar la vista en la página. *Tres poemas* es un libro de poemas en prosa de una extensión inusitada. Su longitud (y la consecuente necesidad temática que hace posible esa longitud) los distingue de los ejemplos canónicos de la menos canónica de las formas poéticas: los poemas en prosa de Baudelaire y de Rimbaud. Pero las páginas de este libro recuerdan a modelos si no franceses sí enfrancés: las obras en prosa del pintor italiano Giorgio de Chirico, regidas por una extremada sintaxis hipotáctica, parte de las cuales Ashbery tradujo al inglés poco antes de escribir *Tres poemas*; y, por otro lado, *Los cantos de Maldoror*, del uruguayo Isidore Ducasse, Conde de Lautréamont, del que Ashbery toma no el horror expansivo y proliferante, sino la expansión y la proliferación mismas. En *La semiótica de la poesía*, Michael Riffaterre explica que el principio compositivo del poema en prosa de Lautréamont es equivalente al de un escultor que considerara como su obra acabada no la escultura de bronce, sino los moldes vacíos donde la escultura ha sido hecha. El principio compositivo de *Tres poemas* es el mismo; en una entrevista con Mark Ford, Ashbery explica que, por consejo de su

psicoanalista, en *Tres Poemas* decidió escribir «no sobre las personas más importantes de mi vida sino en lo que pienso cuando pienso en ellas». Esta reduplicación del pensamiento, esta posibilidad y promesa de proliferación que ofrecen unos moldes vacíos, está presente en *Tres poemas* desde el arranque hasta el cierre. El primero de los poemas, «El nuevo espíritu,» se abre así: «Pensé que, si podía ponerlo todo por escrito, ésa sería una forma. Y luego se me ocurrió que dejarlo todo fuera sería otra forma, aún más verdadera». Aquí está el molde del poema; el negativo de un posible poema como inicio de un poema. Y el último de los tres poemas, «El recital», se cierra en falso, sacavando la idea misma de final: «El aplauso todavía resonaba en el salón vacío. Pero la idea del espectáculo como algo que debía representarse y absorberse quedó suspendida en el aire mucho tiempo después de que el último espectador se hubiese marchado a casa a dormir».

El propio Ashbery nos da más claves para que pongamos la novedad de su prosa en relación con otras obras literarias anteriores, reactivando así el carácter novedoso de sus antecesoras: el Henry James de *La copa dorada*; la parte en prosa «Calibán al público» del poema de W. H. Auden *El mar y el espejo*; el texto devocio-